

Democracia cibernética.

Martin Hilbert, Doctor en Ciencias Sociales y PhD en Comunicación, hace unos días hizo un análisis muy interesante sobre el efecto de la información en lo que hoy denominamos democracia. Se aleja del absolutismo reinante en que se considera al hombre gestor de su propio destino y se acerca novedosamente a aquello que vemos en películas de cisma social, en que el cerebro humano compete con la tecnología ultra avanzada. En síntesis, su sentido crítico revitaliza el libro de George Orwell "1984", donde el mundo y en ser humano está sometido a la burocracia del control y de la información.

La manera en que Hilbert analiza nuestra hoy, dando cifras imposibles de entrar en el atrofiado órgano que denominamos "cerebro", nos permite poder observar desde una perspectiva distinta lo que hemos estado comentado de manera reiterada en estas columnas: Cómo las redes sociales y los medios de comunicación amoldan conciencias, hacen creer que lo que se informa nace de la gente y no del medio, modifican gustos, tendencias, adormilan criterios, permean con slogans tales o cuales situaciones, etc., es algo que sólo es perceptible cuando se sale un poco del ámbito de acción de ellas y uno puede desprenderse de las ambiciones del poder y/o del dinero.

No es la sociedad la que establece prioridades o la aceptación o rechazo que tiene una persona, partido político o gobierno, sino que el mencionado poder de la información. De manera directa, la proliferación de encuestas organizadas por medios, sin duda interesados, consultan a personas comunes y corrientes sobre lo que pretenden censar y, a partir de allí se genera tendencia. La manera más fácil es responder estando por lo que piensa la mayoría, resulta un contrasentido mirarlo desde una perspectiva distinta, eso es esta out. Lo vimos en el acantiloso proceso vivido por Bachelet con el TranSantiago y el porcentaje de aprobación al final de su mandato. También Piñera, que sube como espuma por los mineros y caída estrepitosa e imparable después. Hoy estamos en las mismas situaciones: Un Lagos desperfilado que no entra en el gusto de la gente. Es muy severo y nos acostumbramos a lo light.

Hemos hablado de la falta de conciencia, que es lo mismo que la ausencia de interés en la cosa pública. Hoy se está más preocupado del resultado de una teleserie, de un realitie o del carrete. Por ello, si los medios dicen que muchísima gente no concurre a las urnas, el ciudadano común se pregunta: ¿y para qué, entonces, voy a ir yo?